



Debate general del octogésimo primer período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas



Señor secretario general de la Organización de las Naciones Unidas; señor presidente de la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas; excelentísimos jefes de Estado y de gobierno; distinguidas delegaciones; damas y caballeros:

Hubo un tiempo en que, en mi país, el miedo tenía más autoridad que la ley. Lo vivieron familias que dejaron de salir de noche, comerciantes que pagaban para poder trabajar. Jóvenes a quienes les ofrecían un arma antes que un diploma.

Decidimos que ese no sería el destino del Ecuador, y hemos actuado con determinación. Pero en ese camino aprendimos algo que vengo a compartir con ustedes: ningún Estado derrota solo a un enemigo que no reconoce fronteras.

Las armas que llegan a nuestras calles cruzaron varios países. El dinero que financia a las mafias se lava lejos de donde se comete el crimen. Las rutas del narcotráfico, de la trata de personas y de la minería ilegal atraviesan continentes. Los criminales ya globalizaron su cooperación. Comparten rutas, logística, finanzas y tecnología, sin trámites, sin desconfianza y sin demoras.





Es inadmisibles que las organizaciones criminales cooperen entre sí con mayor eficacia que los Estados. Esa es la realidad que las Naciones Unidas deben reconocer y asumir.

Durante mucho tiempo se trató al crimen organizado como un problema policial. Hoy sabemos que es más que eso. Cuando controla territorios y penetra instituciones, sustituye a la autoridad legítima, erosiona el Estado de derecho y desestabiliza sociedades enteras. Y cuando eso ocurre en varios países a la vez, deja de ser un asunto interno: se convierte en una amenaza para la paz y la seguridad internacional.

Lo digo con claridad: no pedimos que otros actúen en lugar de los estados. Pedimos cooperación solicitada, con pleno respeto a la soberanía de cada nación y con resultados que se puedan medir. Por eso, el Ecuador propone hoy tres acciones concretas:

Primero, un mecanismo internacional, en el marco de las Naciones Unidas, para rastrear y congelar los flujos financieros ilícitos del crimen organizado transnacional. Si el dinero es el combustible de estas redes, cortémoslo donde sea que circule.

Segundo, una plataforma permanente de intercambio de información entre policías, fiscalías y unidades de inteligencia financiera, que permita a los Estados anticiparse en lugar de reaccionar.

Tercero, que la iniciativa ONU80 incorpore el crimen organizado transnacional como una prioridad de prevención de conflictos, y dote a la Organización de la capacidad para apoyar a los estados que lo soliciten.

Son propuestas que el Ecuador está dispuesto a impulsar, junto a todos los países que quieran sumarse.

Excelencias:

La seguridad no es un fin en sí mismo. Es la condición para que un país pueda florecer y hoy vivimos una crisis del alma. Recuperar la seguridad significa devolver el futuro. Que un joven pueda elegir una universidad en lugar de quedar atrapado por una banda criminal. Que una familia abra un negocio sin miedo. Que una empresa invierta y genere empleo. Que las instituciones respondan a los ciudadanos y no a intereses ilícitos.





Por eso, el éxito de una economía no se mide solo por cuánto crece la producción, sino por cuánta pobreza reduce. Se mide en jóvenes con empleo digno, en niños con mejor educación, en ciudadanos que construyen su futuro con dignidad. Y esa medida también debe guiar la agenda internacional de desarrollo.

Los países de renta media enfrentamos vulnerabilidades que el ingreso per cápita no refleja. Pedimos que el acceso a la cooperación y al financiamiento se defina con criterios de vulnerabilidad más justos, y que la arquitectura financiera internacional acompañe los esfuerzos de quienes hacen sus reformas.

Creemos en un comercio abierto, predecible y equitativo. Cuando un productor puede exportar, innovar y crecer, hay una familia que sale de la pobreza. La mejor política social es la que genera oportunidades e ingresos para todos.

Señor presidente:

Vengo de un país pequeño en territorio y grande en naturaleza. Las Islas Galápagos, donde Darwin encontró las pistas de la evolución de la vida, son patrimonio de toda la humanidad. Y hoy también están amenazadas por redes de pesca ilegal que operan con la misma lógica y las mismas finanzas que otros delitos organizados.

Lo mismo ocurre con la minería ilegal en la Amazonía, que destruye bosques y financia a las mafias.

Proteger la naturaleza también es una tarea de seguridad. El Ecuador seguirá cumpliendo con esa responsabilidad e invita a todos a unirse a ella. América Latina y el Caribe es una región de talento, de energía, de alimentos, de recursos estratégicos y, sobre todo, de una juventud decidida a construir un futuro distinto. Es una región que no llega a esta Asamblea a pedir soluciones ajenas, sino a ofrecer las suyas. Y una de las mayores pruebas del futuro es la inteligencia artificial.

Puede transformar la educación, multiplicar la productividad y cerrar brechas históricas. Pero también puede profundizar desigualdades o servir a quienes buscan debilitar nuestras instituciones.





Necesitamos una gobernanza internacional que permita innovar sin renunciar a nuestros valores, y que no deje atrás a quienes tienen menos recursos para acceder a esta tecnología.

Excelencias:

La confianza en el sistema multilateral atraviesa una prueba difícil. Recibimos bastantes cuestionamientos en la lucha contra el crimen organizado y muy pocos cuestionamientos sobre la cantidad de víctimas que estamos teniendo del crimen organizado. Muchos ciudadanos ven una distancia entre lo que aquí se acuerda y lo que viven en su día a día. Cerrar esa brecha es la tarea de nuestra generación. Como Estado fundador, el Ecuador cree en las Naciones Unidas. Y precisamente por eso, quiere una organización capaz de responder al mundo de hoy, no al de 1945.

Apoyar a las Naciones Unidas es también la voluntad de transformarlas. Por eso respaldamos la iniciativa ONU80 y la invitamos a responder con valentía una pregunta esencial: ¿Qué Naciones Unidas necesita el mundo de hoy? Necesitamos una Organización más eficiente, con capacidad de prevenir, resolver crisis y ayudar a los Estados frente a amenazas que no existían cuando fue creada. Una Organización cuya legitimidad dependa no solo de las decisiones que adopta, sino de la forma en que las adopta. Y necesitamos que la Carta y el Derecho Internacional sigan siendo nuestro lenguaje común.

Hace más de ochenta años, los países entendieron que la paz no podía depender del poder de cada uno, y construyeron instituciones para cooperar. Esa sigue siendo nuestra mayor fortaleza.

Los ciudadanos del mundo no juzgarán a esta Organización por sus declaraciones. La juzgarán por su capacidad de convertir los compromisos en paz y seguridad, en respeto a los derechos humanos y en oportunidades reales de desarrollo. En cuántas vidas salvamos de verdad.

Señor presidente:

Las mafias ya se coordinaron. Nos toca a nosotros hacerlo mejor. El Ecuador viene a esta Asamblea a defender soluciones colectivas, porque ningún país puede construir





por sí solo un futuro seguro, próspero y sostenible. Y porque cuando la cooperación internacional funciona, todos somos más fuertes.

Muchas gracias.

DANIEL NOBOA AZIN

Presidente Constitucional de la República del Ecuador

